

Walter Garib domestica la Musa

El escritor recién premiado por su novela "De cómo fue el destierro de Lázaro Carvajal" cree en el trabajo literario sistemático

Walter Garib desmorona el mito del escritor bohemio que se guía por el capricho de la inspiración, que ocupa su tiempo en sobremanera eternas reuniones de escritores y en contar argumentos que tal vez no escriba jamás. Garib, atrincherado en su oficina de empresario, consigue dedicarle un horario sistemático al trabajo literario. Lo considera una disciplina, metódica, autoimpuesta, de por lo menos cuatro o cinco horas de trabajo diario.

Y el reciente premio Municipal para su novela "De cómo fue el destierro de Lázaro Carvajal" parece darle la razón. Las aventuras de un capitán fugitivo después de la derrota de los balmacedistas en 1891 le permiten hurgar en un periodo de la historia que se quedó sin novelistas. "Esta novela la comencé en México, en 1977, frente al drama del exilio de los chilenos. Me dio la idea de buscar todos los exilios; los Carrera, O'Higgins, los patriotas. Voluntarios u obligados. Y escogí a este personaje, escapado del desbande de Placilla. Es una época que no ha conseguido su novela".

Ya la novela compitió en España en el concurso Frralde y quedó finalista entre cerca de trescientas obras de distintos países.

A Garib le interesa el nomadismo de estos exilios del hombre, que relaciona a la marcha de los obreros de las oficinas salitreras, cuando se corrieron, y también a todos los desplazamientos de la humanidad en la historia. Un fenómeno que lo atrae, además, por su ascendencia palestina: su familia llegó a Chile en 1910.

Garib no es hombre que se detenga a festejar el premio. Ya tiene una docena de novelas listas, en su escritorio. "Madurando, esperando el momento". Hay una, que editará este año con Logos, que se titula "Las noches del Juicio Final". Con cuatro personajes que llegan a Toltén, a principios de siglo. Allí conocen a una mujer que vive en una atalaya, esperando a un personaje mítico que viene del cielo, cabalgando en un pájaro metálico.

Garib nació en Requínoa, de donde llegó a los doce años. Y acumuló capas tras capas de influencias. Las lecturas en el Internado Barros Arana, donde recorrió la generación del 98, la novelística francesa, la rusa. Siguió leyendo la evolución literaria de este siglo hasta el boom latinoamericano.



Diez novelas inéditas guarda Walter Garib en su escritorio. Madurándolas.

También le llamó la atención el sistema de clan familiar, con su abuelo como cabeza absoluta.

Mientras ofrece un café espeso y perfumado, admite su fascinación por "Las Mil y una Noches", en la versión de Vicente Blasco Ibáñez. Atracción que tal vez es uno de los motivos de su adhesión al "realismo mágico".

Con una producción diaria de seis a siete carillas, corrige, sin exagerar. "Creo que corregir en exceso destruye la frescura de la narración. Es cierto; a veces cambio un nombre. No es lo mismo llamarse Juan que Hildebrando, por

ejemplo, que parece señalar otra personalidad bien determinada".

Admite que escribir es hacer un striptease del espíritu: "El autor se desnuda, y se conoce más de su intimidad leyendo sus obras que entrando a su dormitorio".

Acerca de las dificultades del escritor, afirma que no existe preocupación de las firmas editoriales. Que el público es reticente a leer a los nacionales, y siente en cambio deslumbramiento por lo extranjero. Explica que ha tenido contactos con Carmen Balcells, quien se preocupa de buscarle editores en Europa. "Pero allá no me conoce nadie", afirma.

En todo caso, este premio Municipal le promete una nueva proyección, más allá de sus cinco novelas y sus cuentos publicados hasta ahora.

Y el ancestro árabe, otra vez. Trabaja en una voluminosa obra que tenía 425 páginas, que hasta el momento se ha reducido a 370.

Una historia de la inmigración árabe, que toma algunas escenas de la vida real: en algún momento los recién llegados consiguen éxito económico, enfrentan y son derrotados por una aristocracia nativa. Escena lo suficientemente fuerte como para motivar un atrayente argumento.

Walter Garib reconoce que no sufre sobresaltos para vivir. "Como no los tuvieron músicos o artistas que trabajaron en las cortes europeas, y dedicaron todo su esfuerzo sólo a producir", justifica. Admite en cambio que escribir es como una droga, que lo obliga a crear compulsivamente; que lo hace tomar notas de noche, cuando un personaje ha quedado trunco.

Sobre "Los versos satánicos" aún sin leer, aventura que tal vez la enorme reacción que provocó (con el ayatola Jomeini pidiendo la muerte de su autor, Salman Rushdie) se deba a "la acumulación de humillaciones que ha recibido Oriente frente a Occidente".

Sobre el Premio Municipal se muestra satisfecho de que se haya vuelto a conceder. Con la misma satisfacción, sosegada pero intensa, con que se identifica con el príncipe Garib de los relatos de Sheerezada, o con que escarba en la historias sin contar de nuestra fugaz Belle Époque...

● Rodolfo Gambetti

Walter Garib domestica la musa [artículo] Rodolfo Gambetti.

AUTORÍA

Gambetti, Rodolfo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Walter Garib domestica la musa [artículo] Roldolfo Gambetti. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile